



PERIODISMO Y MEDIO AMBIENTE

**Memoria del seminario realizado en Quito, entre
el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 1990**

*Centro Internacional de Estudios Superiores de
Comunicación para América Latina, CIESPAL
Education Development Center
Servicio de Cultura e Información de los Estados Unidos, USIS
Waste Management International Inc.*

PERIODISMO Y MEDIO AMBIENTE

Colección "Encuentros", No. 2
Primera Edición: Junio de 1991

Derechos reservados por CIESPAL, conforme a la Ley de Derechos de Autor, expedida el 30 de Julio de 1976.

La reproducción parcial o total de esta obra no puede hacerse sin autorización.

Los criterios expuestos, son de responsabilidad exclusiva de cada uno de sus autores y no necesariamente corresponden a los de CIESPAL, ni a las instituciones coauspiciantes.

Tanto el seminario, como la presente publicación se realizaron con el apoyo financiero de Education Development Center, USIS y Waste Management International Inc.

Edición: Departamento de
PUBLICACIONES

Diagramación y Armada: Kléver López
Impresión: Editorial QUIPUS

Quito - Ecuador

A la memoria del Dr. Arturo Eichler

CONTENIDO

INTRODUCCION	9
DISCURSOS EN LA INAUGURACION	15
<i>Dr. Stephen Taylor, de USIS Washington</i>	17
<i>Sra. Mary Lou Johnson, Representante de Education Development Center, EDC</i>	20
<i>Dr. Asdrúbal de la Torre, Director de CIESPAL</i>	23
<i>Ing. Luis Parodi, Presidente del Ecuador, Encargado.</i>	27
PRIMERA PARTE	
ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL	31
PANEL:	
LA PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL, PROPUESTAS PARA LA ACCION	33
<i>Nicholas van Praag, División Medioambiental, Banco Mundial</i>	35
<i>Gonzalo Oviedo, Proyecto Conservación de Areas Naturales, Fundación Natura, Ecuador</i>	46
<i>Arturo Eichler, ecólogo y profesor universitario.</i>	53
FORO	65
PANEL	
ECONOMIA Y ECOLOGIA	73
<i>Nicholás Lessen, World Watch Institute.</i>	75
<i>Vladimir Serrano, CEDECO</i>	82
<i>Blasco Peñaherrera, Ex-Vicepresidente del Ecuador.</i>	93
FORO	102

CONFERENCIAS: EL DETERIORO AMBIENTAL URBANO	117
· Reúso en acuicultura de las aguas residuales. <i>Hugo Nava</i> , Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente, Perú.	119
El deterioro ambiental urbano	
<i>Jorge Jurado</i> , División Ambiental, Municipio de Quito.	134
<i>Ian Bird</i> , Waste Management International, EEUU.	145
PANEL:	
DEFORESTACION: CONSECUENCIAS PARA EL MEDIO AMBIENTE Y LA POBLACION	163
<i>Kenny Jordan</i> , FAO	165
<i>Teodoro Bustamante</i> , (FLACSO)	169
FORO	176
SEGUNDA PARTE:	
LA COMUNICACION Y EL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL	181
PANEL:	
PERIODISMO Y MEDIO AMBIENTE	
<i>David Welna</i> , corresponsal en Rio de Janeiro del National Public Radio de Estados Unidos.	186
<i>Freddy Elhers</i> , productor independiente de televisión en Ecuador.	188
<i>Benjamín Ortiz</i> , Director del Diario Hoy, Ecuador.	195
FORO	200
CONFERENCIAS:	
LA COMUNICACION Y LA EDUCACION AMBIENTAL	205
LA EDUCACION AMBIENTAL VIA RADIO EN COSTA RICA <i>Klaus Galda</i> , consultor en proyectos de radio educativa.	207

LA COMUNICACION AMBIENTAL, EL PROYECTO EDUNAT III <i>Marco Encalada, Fundación Natura, Ecuador.</i>	217
 DOCUMENTOS:	
EL TRATAMIENTO PERIODISTICO DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES	237
Tratamiento del tema ambiental por los medios de comunicación en Colombia. <i>Isabella Recio, Noticias Uno Imevisión, Colombia.</i>	239
Periodismo y medio ambiente en Panamá. <i>Iveth Concepción Ortiz, INRENARE, Panamá.</i>	243
Medios de comunicación e información sobre medio ambiente en Chile. <i>María de Luz Urquieta, Diario La Tercera, Chile.</i>	248
Periodismo y medio ambiente en Brasil. <i>Alberto de Sena, Diario Estado de Minas, Brasil.</i>	258
CIESPAL y la comunicación radiofónica educativa. <i>Fausto Jaramillo, CIESPAL, Ecuador.</i>	263
Situación de la prensa en el sur de Brasil. <i>José Fonseca, Revista Bodisatua, Brasil.</i>	268
El medio ambiente y los medios de comunicación escritos en el Perú. <i>Patricia Altamirano, Revista Medio Ambiente, Perú.</i>	274
Responsabilidad ambiental de los periodistas y de los medios de comunicación. <i>Carlos Cardoso Aveline, Uniao Petrolera do Ambiente Natural, Brasil.</i>	290
Democracia y Ambientalismo. <i>Ricardo de Azambuja, Folha de Sao Paulo.</i>	296
Los medios de comunicación y el medio ambiente en El Salvador. <i>Alfonso Salazar, La Prensa Gráfica.</i>	304
Función de los comunicadores en la preservación ambiental. <i>Sergio Adeodato. Jornal do Brasil.</i>	309

Periodismo ecológico en México. <i>Pilar Campos, Diario Uno más Uno</i>	312
Ecología y comunicación en México. <i>Alicia Castillo, Centro de Ecología de la UNAM.</i>	314
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	317
ANEXOS	325

PRIMERA PARTE

ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL



PANEL

LA PROBLEMATICA MEDIOAMBIENTAL, PROPUESTAS PARA LA ACCION

- **Nicholas Van Praag**
- **Gonzalo Oviedo C.**
- **Arturo Eichler**

INTERVENCION DE NICHOLAS VAN PRAAG

Introducción

Existen dos aspectos de especial significación en el presente momento de la historia. Desde la perspectiva del desarrollo, los nexos entre población, pobreza y medio ambiente, generan mucho pesimismo acerca de los proyectos del futuro. De la experiencia de los países industrializados tenemos el concepto de contaminación en una escala global o, para ser más precisos, el hecho de que algunas partes del ecosistema del planeta han sido o están siendo modificadas como resultado de las actividades humanas a través de la descarga de substancias en la atmósfera, aunque algunas formas de contaminación del agua ya empiezan a ser globales en su impacto.

La noción de desarrollo sostenido ha ganado vigencia a finales de los 80, como una piedra filosofal que permitirá a los practicantes de economías para el desarrollo resolver el primero de estos dilemas. La segunda serie de hechos, en particular la destrucción de la capa de ozono y la probabilidad del "efecto invernadero", agregó un nuevo asunto en las economías internacionales: ¿cómo debe tratar la comunidad mundial las "externalidades globales"? En la mente del público crece la inquietud sobre los cambios climatológicos y otras posibles consecuencias futuras, como el incremento del cáncer de la piel, lo cual aumenta la idea de sostenibilidad como parte de la agenda planetaria. Una infinidad de publicaciones y suplementos especiales tienen como foto de portada la frágil Tierra vista desde el espacio. Se ha creado nueva literatura política referida al medio ambiente, con rápidas repercusiones electorales en algunos países.

Cuando se está considerando el rol de las instituciones de desarrollo, es importante notar que, mientras los países industrializados en este período estuvieron desplegando una serie de "políticas verdes" más vigorosas en favor del medio ambiente, había no obstante una progresión mundial en la aceptación (y aceptabilidad) del medio ambiente como un factor serio en la planificación económica y en la práctica administrativa. Por eso, los países en vías de desarrollo que pidieron préstamos al Banco Mundial han sido parte de la orientación global, ellos están positivamente interesados en la meta deseada y en cómo se la lograría, y son parte, cada vez más, del debate del segundo grupo de asuntos. Esto se refleja,

por ejemplo, en las reuniones que están desarrollándose en París, sobre la conveniencia de un nuevo medio ambiente global, y en el avance de los esfuerzos para llegar a un alto a la destrucción de la capa de ozono, mediante el Protocolo de Montreal.

Voy a tratar el rol del Banco Mundial frente a este panorama. Trataré de referirme desde el punto de vista de aquellos que están fuera del Banco, así como a la realidad conforme ésta aparece ante aquellos de nosotros que formamos una comunidad dentro de la institución. No los conduciré a ustedes a través de programas de trabajo, presupuestos y estrategias de planeamiento, pero sí cubriré algunos de los principios administrativos que han sido aplicados, porque éstos tienen cierta participación en los juicios políticos que guían el "desempeño" del Banco.

Pero, primero, unas breves palabras acerca del Banco Mundial:

El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo fue un título seleccionado muy juiciosamente a mediados de 1940. Tenía como cometido la recuperación de la post-guerra, principalmente en Europa. Constituyó el paso del yin al yang de otras instituciones ubicadas en Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional. Confiando sus asignaciones de capital, cada gobierno miembro se convierte en accionista, y la institución estaría entonces en capacidad de operar en los mercados financieros con una óptima tasa de crédito.

Difícilmente habrán oído el título tan largo en estos días, no obstante éste se aplica en todo sentido a nuestras operaciones corrientes en Europa del Este. Hasta sus iniciales, IBRD (International Bank for Reconstruction and Development), son grandilocuentes en comparación con la bisílaba "World Bank" (Banco Mundial). Hay, por supuesto, algunas razones para un título tan corto, el mismo que tiene que ser escrito, hablado, traducido, impreso o leído billones de veces cada año.

Para el propósito de nuestra discusión ambiental, sin embargo, es importante notar que con la finalización del colonialismo en los años 50 y 60, el esfuerzo del Banco viene a ser totalmente dirigido al mundo en desarrollo. Se convierte así en una institución de desarrollo, contrata personal capaz de analizar los problemas enfrentados por los países en vías de desarrollo y, lo más importante, aquellos países llegan a ser accionistas con sus propios derechos, con representación en el cuerpo directivo del Banco: el Consejo Ejecutivo.

El centro de sus actividades es el programa de otorgamiento de préstamos a los países. La mayor parte del personal profesional está trabajando en los departamentos de países, ellos tienen un profundo conocimiento de la situación política, económica y social de los países con los cuales están tratando, y deberán pasar varias semanas al año fuera de Washington, en la capital o en el campo del país que pide el préstamo. Con el propósito de preparar el programa de préstamo, dialogan con personas del gobierno, de un alto nivel ejecutivo, pero también mantienen contactos de diferente alcance con otros sectores en el país, que incluyen donantes bilaterales, ONGs y otras agencias multilaterales tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Si ustedes creen que el proceso histórico está manejado tanto por casualidades, como por las equivocaciones de los grandes diseños, entonces aparecerá como que el Banco Mundial está en una posición única. Ciertamente, tiene alguna influencia sobre los que toman decisiones; pero, para mi forma de ver, son los principios los que motivan al personal, relacionados a prácticas financieras y a un prudente manejo económico. Otros derivan de conceptos de equidad y seguridad, como la función de compartir los frutos del desarrollo y los contenidos éticos de un buen gobierno.

Todos estos son factores relevantes para los ambientalistas, conforme ellos se preparan a abrirse paso dentro de la institución. La aceptación de lo cultural dentro del Banco, determinará cómo tratar el asunto así como el éxito final. Déjenme describirles los eventos hasta el momento.

Historia Reciente

En los comienzos de 1987, el Reporte Brundtland no había sido publicado, aunque muchos están atentos a su mensaje; el Banco Mundial está llegando a un arduo proceso de reestructuración y el Sr. Conable, presidente todavía relativamente nuevo, está dirigiendo el Instituto de Recursos del Mundo, en Washington. Su mensaje se relaciona al medio ambiente y a la necesidad del Banco de dar a este tema un énfasis especial. El Banco debe asistir a sus deudores para alcanzar desarrollo sostenido, y esto será hecho integrando las consideraciones medioambientales en un programa principal del Banco, dentro de los programas por países. El señor Conable reconoció el fracaso que tuvo el hacer esto en el pasado, conduciendo a errores en la implementación del proyecto. El dijo que su objetivo era

presidir una reforma en la propuesta de la institución.

Esto llevó al establecimiento del Departamento de Medio Ambiente a mediados de 1987, como parte del proceso de reorganización. El departamento fue ubicado dentro del complejo de política e investigación del Banco, el cual no tiene responsabilidad directa en el programa de préstamos, pero actúa como monitor y mentor para las "regiones", las cuatro vicepresidencias que manejan las operaciones. Las regiones son: América Latina, Asia, Africa (Sur del Sahara) y el "resto": Europa, Medio Este y Africa del Norte, o EMENA para acortar. En cada una de estas regiones fue establecida una pequeña unidad medioambiental en el Departamento Técnico, y esta llegó a ser un elemento vital en todo el diseño, como lo vamos a ver.

Para 1988, las bases burocráticas estaban establecidas y una gran parte de trabajo fue puesto en marcha, en parte como un seguimiento al programa que el señor Conable había emprendido un año antes. "Documentos sobre asuntos medioambientales" fueron preparados por el Banco como punto de partida, algunos de ellos condujeron a una formulación rápida de planes de acción medioambientales, particularmente en Africa. Los planes están en poder de un comité político, del país involucrado, para dar prioridad a problemas medioambientales claves. Estos eran similares, en conceptos, a los propuestos por las Estrategias Nacionales de Conservación con los cuales la IUCN ha ayudado a diseñar en un gran número de países, pero con la ventaja de conducirlos directamente a decisiones de inversión y actuando como sistema para la necesaria circulación financiera del Banco y de otros recursos.

Hay, sin embargo, otro documento sobre el Banco el cual recibió una considerable atención en Washington y en otros sitios a finales de los años ochenta. Voy a tratar de presentarlo objetivamente, porque respeto los motivos de los individuos de las ONGs que lo pusieron en circulación. Estos fueron, sin duda, instrumentos para llevar a cabo los cambios, iniciados en 1987, y que se mantienen en contacto directo con las redes de trabajo de las ONGs internacionales, lo que significa que ofrecen una perspectiva importante en el impacto de los proyectos financieros que tiene el Banco.

El documento, en términos breves, tiene los siguientes lineamientos, el Banco está preocupado con el proceso de colocar grandes sumas de dinero a través

de canales, prefiere proyectos grandes y rápidos desembolsos de dinero. Así es como el personal fue motivado para brindar un servicio rápido al medio ambiente, pues de otra forma podría demorar el proceso del préstamo y cambiar el tipo de proyecto.

En energía, por ejemplo, el Banco debería estar concediendo préstamos para programas de conservación y eficientes controles de uso, en lugar de la construcción de grandes represas o, lo que es peor, estaciones de energía térmica. La destrucción masiva de los bosques tropicales ha llegado casi con la connivencia del Banco y debido a su preocupación por la producción de silvicultura. Los impactos sociales del proyecto y las políticas de préstamos han sido ignoradas; el Banco trata con gobiernos a los cuales no les importan las minorías indígenas, tribus y clases pobres y, por lo tanto, ni siquiera respetan sus derechos humanos básicos.

A menudo, el escrito incluye referencias a la falta de contabilidad del Banco, al problema, para cualquier ONG, de obtener la información que ellos necesitan y a la toma de decisiones, a puerta cerrada, que no ofrece oportunidad a una participación del público. Hay variaciones que van desde el incremento del monto de la deuda, hasta finalizar, algunas veces, con una teoría de la conspiración en la cual el Banco (y el FMI) son las herramientas del mundo capitalista.

He dejado a un lado el obvio crecimiento de fondos para propaganda, la misma que reclama que el Banco es responsable de las columnas de humo producidas por el incendio de bosques tropicales "como son vistas desde el espacio" - una imposibilidad técnica de acuerdo a los expertos- , y luego abogan por donaciones para ayudar a "poner en raya al Banco". Pero yo quiero considerar con ustedes la parte esencial del escrito, porque esto nos proveerá de una vara para medir el récord del Banco, en los dos últimos años.

Otra forma de medida podría derivarse de las metas administrativas que fueron adoptadas por el Banco y que pueden ser resumidas en una palabra: integración. En otras palabras, nosotros necesitamos juzgar la magnitud en la cual la integración del medio ambiente ahora ha tomado lugar a través de la estructura del Banco y el grado en el cual los factores medioambientales tienen ahora un alcance real en la toma de decisiones internas y en el diálogo político con los países deudores. Una vez más, intentaré exponer la situación sin ofrecer un juicio en tanto se acepten los principios básicos que guían a los científicos sociales y a los abogados

procesales, a saber que no hay nada mejor que un observador neutral.

¡Abajo las fachadas!

El propósito del Banco es no tener una fachada verde, detrás de la cual se den los: "negocios como siempre". Esto necesitaría ser hecho por un "fachadista". El arquitecto de este género, en verdad, trabaja con gran elegancia para producir una ilusión desde fuera para que el espíritu y el estilo de la fachada penetre la estructura interna. El Departamento de Medio Ambiente, por otra parte, tiene un rol más semejante al del plomero o electricista, hurgando en las entrañas del sistema, para ver qué canal está conectado, en dónde o cómo algún rebobinado debe ser redirigido hacia los caudales de energía total, dónde o cómo reinstalar directamente una energía total.

Realmente, lo que nosotros estamos buscando son sistemas de comando en la institución. A menos que podamos conectarnos con aquellos, sabemos que el medio ambiente será marginado y no será visto como propósito central y ético de la organización. Esta es la experiencia compartida por aquellos que en las últimas décadas han sido los llamados a insertar lo medioambiental en una corporación, en un gobierno (local, regional o nacional) o (incrementándose) en organizaciones internacionales.

El compromiso personal más fuerte del Presidente, el interés político de nuestros accionistas, como están reflejados en el Cuerpo Ejecutivo, la iniciativa reciente del Banco, han sido tomadas en base a lo medioambiental; todos son factores que aseguran que no hay nada marginal acerca del medioambiente en los procesos políticos. Esto, a su vez, crea una sensibilidad entre mis colegas sobre qué es necesario en los programas de los países y, además, significa que los departamentos de medio ambiente enfrentan muchas solicitudes para asesoría profesional. Por eso, ya es necesaria alguna reorganización y mejoramiento de nuestros recursos ahora para enfrentar el nivel de demanda.

Esto conduce al siguiente principio de administración medioambiental: establecer un proceso tipo de valoración medioTMambiental y asegurar que éste sea un proceso abierto. En el contexto del Banco, esto significó la aplicación y afirmación de prácticas de evaluación medioambiental en el ciclo del proyecto y las sutilezas en las relaciones del Banco con sus clientes, quienes son también sus

accionistas. La Directiva Operacional sobre este tema fue adoptada en octubre de 1989 y ahora estamos nuevamente en proceso de implementarla.

Este no es el lugar para hacer una descripción total de esa directiva, pero hay algunos aspectos que pueden ser de importancia histórica. Uno de estos es el claro mandato de que el deudor tenga totalmente en cuenta todos los puntos de vista de personas afectadas y de las ONGs locales, durante el proceso de evaluación que debe ser una fase inicial en el ciclo del proyecto. El Banco ha dejado claro que este será uno de los elementos preferentes que valorará para la posterior aprobación del Consejo.

La segunda característica es el rápido estímulo que se ha dado a las Divisiones Regionales de Medio ambiente, que en el futuro serán descritas como las REDs (Regional Environment Divisions). Ellas tienen, en la actualidad, el compromiso de asesorar en la implementación de las directrices en sus regiones. Ha existido un incremento en los recursos disponibles para que las REDs efectúen su trabajo, pero el principal logro fue abrir el canal para nuevos proyectos, que busquen la sensibilidad medioambiental para la protección temprana y publicar los resultados en un suplemento regular del Sumario Mensual de Operaciones.

El principio definitivo de la administración medioambiental, y uno que fue establecido para que tenga especial prominencia en el Banco, es el establecer la máxima convergencia entre las metas medioambientales y las políticas económicas.

Esta es un área fértil que ha sido perseguida por los economistas del Banco por varios años, y donde el progreso fue bueno antes de las reformas de 1987. En el campo de la energía, por ejemplo, el Banco ha presionado las utilidades privadas (generalmente monopolios) para que reflejen los costos marginales reales en sus estructuras de precios. Probablemente esto puede hacer más que cualquier otra simple medida para promover eficiencia en el punto del uso final, así como es la conservación.

La eliminación de diferentes deformaciones, tales como los subsidios para la agricultura, incentivos fiscales para el mejoramiento de tierra, los bajos niveles de alimentación; han sido presentadas en la literatura pertinente para tener un impacto considerablemente favorable en el medio ambiente. Desde que el Banco tiene

una ventaja comparativa, al unir las opciones de política económica con los resultados medioambientales deseados, a nivel de país, se puede esperar que éste sea un punto focal de nuestro acercamiento.

Los asuntos aquí son muy importantes. Si ustedes parten de la afirmación "medio ambiente es una economía de largo aliento", a esto seguiría que, aplicando las apropiadas valoraciones técnicas, todos los problemas medioambientales podría resolverse, al menos en teoría, mediante instrumentos corrientes de análisis económico. En la práctica, sin embargo, los sistemas climáticos, en el hábitat de especies en peligro, no calzan rápidamente en cualquier sistema viable de evaluación económica, y esto es demorado porque hay muchos factores desconocidos.

Las economías medioambientales siguen teniendo un rol fundamental y, cuando están unidas a un proceso efectivo de valoración medioambiental y a los puntos claves en la secuencia de toma de decisiones, pueden ser un elemento decisivo en los contactos globales del Banco. Miremos ahora a uno de los posibles obstáculos para este feliz escenario de progreso.

Intervenciones de mercado.

Es de conocimiento común que algunas formas de protección medioambiental requieren intervención, sea a través de regulaciones o de incentivos fiscales o de otro tipo. El "medio ambiente" puede ser visto en este contexto como un bien público, aunque en muchos casos, tales como el deterioro de los edificios coloniales de Quito o la magnífica herencia natural del altiplano, el erario público no puede extender el mantenimiento de estos bienes a perpetuidad. Uno tiene que ser selectivo y debe involucrar al sector privado.

Sin embargo, podemos esperar que el marco político conserve las funciones esenciales en el manejo del medio ambiente, dentro del sector público. Incluso donde los mecanismos económicos, como permisos comerciales, son usados para controlar la contaminación; debe existir alguna entidad pública que actúe como árbitro y que, también, monitoree los niveles de descarga de aire y agua. Las leyes y reglamentos requieren una orden superior de poder administrativo, particularmente cuando las partes deben ser llevadas a la Corte para demostrar la veracidad de las disposiciones previstas.

Todo este entorno es familiar en la mayoría de los países OECD. La situación es diferente en el mundo en desarrollo y el Banco tropieza con dificultades de dos órdenes. El primero, es el movimiento deliberado que tiene el Banco hacia direcciones opuestas; es decir, apoyar desregulaciones como parte de la estrategia para acelerar reformas económicas en nuestros países deudores. El segundo, no totalmente relacionado al primero, es la ausencia en esos países de un marco institucional y destrezas técnicas. Otros vacíos pueden incluir una base de datos y otros sistemas de información, varios tipos de hardware y otros bienes familiares a los ministerios de medio ambiente en los países industrializados.

Es ampliamente aceptado que la ayuda para una nueva capacidad institucional en los países en desarrollo, puede ser la más significativa forma de asistencia del Banco o cualquier agencia de desarrollo, en los próximos años. Aclaremos, sin embargo, que no hay una fórmula mágica que produzca instituciones efectivas en el país A, en el país B y en el país Y, dentro de un periodo determinado. Cada caso es sui-géneris: uno puede diseñar los principios que deben aplicarse, incluso sugerir el proceso que debe ser seguido, pero es imposible imponer algún diseño exógeno estándar.

Tampoco podemos asumir que los recursos humanos estarán disponibles inmediatamente. Hay una gran variedad en la situación individual de los deudores. Algunos de los grandes países tienen ya recursos considerables. Entiendo que la EPA en China tiene 20.000 funcionarios, pero la mayoría de los pequeños países en vías de desarrollo parecen tener otras prioridades para el uso de su personal calificado.

Este es el punto de mi intervención en el cual es necesario introducir una pregunta para la que no tengo respuesta. Esta es si el movimiento de las ONGs está dispuesto a entrar en una fase diferente, en su esfuerzo mundial para llevar mejoras respecto al medio ambiente.

Para tener una aproximación a esto, desde el ángulo de los recursos humanos disponibles, por ejemplo, uno puede adivinar lo que ha pasado en los países industrializados, y que puede ser repetido en los países en desarrollo de Europa del Este. Esto es ¿qué personal calificado, que ha encontrado una salida para sus compromisos medioambientales a través de las actividades de las ONGs, pueden ser atraídos en gran número por las administración pública? Al momento hay al-

gunos ejemplos significativos de esto, más recientemente en Brasil, en la administración del Presidente Collor de Melo, el Ministro y el personal de su departamento de asesoría son nombres muy conocidos dentro de movimiento de las ONGs a nivel mundial.

Esto no quiere decir que las ONGs deban abandonar su vigilancia sobre gobiernos nacionales y agencias internacionales, incluyendo el grupo del Banco Mundial. Pero creo que debería haber una más rápida reorientación del esfuerzo (el cual ya ha tenido lugar) para asistir a aquellos gobiernos que exhiben un tinte verde, o al menos indiquen que están preparados para dar peso a ciertos objetivos medioambientales.

Por lo tanto, es un recurso lógico y eficiente, ver la fusión de los intereses del sector público y los de las ONGs como una característica de la próxima etapa en la integración de medio ambiente y desarrollo. Hay ganancias y pérdidas en ambos lados, la transición puede ser difícil para cualquier grupo, pero puede no haber otro modo para que el trabajo pueda ser cumplido en una escala global.

A fin de reforzar el criterio de que la autonomía de las ONGs seguirá siendo necesario, déjenme puntualizar en el trabajo requerido en los países industrializados para conseguir una concienzuda respuesta gubernamental a los problemas interrelacionados de sobreconsumo y desperdicio. Puede parecer que esto no tiene nada que ver con el Banco Mundial, pero conforme ajustemos la agenda global, a la que me referí al comienzo, encontraremos cada vez más que los obstáculos para el progreso no están en el Sur sino en el Norte. El fracaso de la iniciativa "big green" en California es tal vez uno de esos casos.

Todos los que ejercen presiones y los activistas tienen que tomar decisiones muy bien armonizadas con la restitución marginal derivada del costo de energía adicional. Mi hipótesis, otra vez subjetiva, es que los principales objetivos estratégicos de las ONGs son presionar por reformas, en el Banco Mundial, que han sido cumplidas o están en camino de cumplirse de tal manera que sean irreversibles. Hay mucho trabajo por hacer, pero necesita ser hecho con mucho compañerismo y éste necesita estar muy cercano en el contexto de los países en desarrollo, si aquellos gobiernos van a tener la oportunidad de moverse más rápidamente hacia modelos de desarrollo sostenido.

Habiendo presentado a ustedes el escrito original como fue presentado por los críticos del Banco, y habiendo declarado mi propia posición en términos hipotéticos, simplemente déjenme entregarles un documento que tiene los registros recientes del Banco e invitarles a que ustedes formen su propio criterio. El cuerpo considerable de conocimiento que ustedes absorberán en el curso de este seminario, será ciertamente un soporte para esto. Si ustedes prefieren un juicio reservado en el procedimiento sobre esta etapa, yo les alentaría para que también den un vistazo al primer Reporte Anual sobre Medio Ambiente que el Banco publicó en septiembre reciente. Este contiene un análisis más amplio de lo que he dicho aquí.



INTERVENCION DE GONZALO OVIEDO CARRILLO (*)

Son bien conocidas algunas de las principales facetas que tiene la problemática ambiental en el mundo, y particularmente en América Latina y los países del Tercer Mundo. Preocupan en gran medida, a la humanidad de hoy, fenómenos tales como la acelerada destrucción de la biodiversidad, el deterioro creciente de la calidad de los recursos naturales (de los recursos hídricos, del suelo, del aire, etc.), los fenómenos de carácter global como el calentamiento o efecto invernadero, el deterioro de la capa de ozono, y aspectos que en países como el nuestro son bastante más dramáticos que en los países desarrollados, como por ejemplo, el deterioro de la salud de la población debido al uso de plaguicidas y de distintos productos tóxicos.

Si bien cada uno de estos grandes problemas ambientales, y muchos otros que podrían ser enunciados, exigen la búsqueda de soluciones específicas, que son en gran parte de orden científico-tecnológico, no debe tampoco dejarse de lado el significado de la estrecha relación que existe entre los conceptos de ecología, desarrollo y cultura. Quiero referirme, en este sentido, al significado que tiene la crisis ambiental desde el punto de vista del modelo de desarrollo actualmente existente, particularmente en los países del Tercer Mundo y en los países de América Latina, debido a que en realidad no podemos pensar en una solución integral, profunda y duradera, a la gran crisis ambiental si al mismo tiempo no encontramos la fórmula, los procedimientos y las estrategias para alcanzar una verdadera redefinición de las condiciones y las características del desarrollo de nuestros países.

Efectivamente, hay que considerar la relación estrecha que existe entre crisis económica y crisis ambiental. En la medida en que, en nuestros países, la crisis

(*) *Ecuatoriano. Licenciado en Antropología. Se ha desempeñado como Director de Educación Básica de Adultos, Coordinador Educativo de la Estación Científica Charles Darwin en las Islas Galápagos, Director del Programa de Educación Ambiental sobre Plaguicidas de la Fundación Natura. Ha sido consultor de instituciones ecuatorianas y de organismos internacionales (UNESCO, OEA) en educación y educación ambiental. Actualmente, se desempeña como Director de Conservación de la Fundación Natura.*

económica no encuentre una solución, la crisis ambiental solo podrá mejorar provisional y parcialmente si se aplican medidas paliativas. Estamos enfrentados, en efecto, a un modelo de desarrollo donde la crisis económica genera crecientes y cada vez más dramáticas condiciones de pobreza; la pobreza es una de las facetas más graves y complejas de la problemática ambiental del mundo. Se trata de modelos económicos y políticos de desarrollo donde en nuestros países se privilegian las metas y los objetivos de corto plazo, en lugar de una sostenibilidad del desarrollo en términos de largo plazo. Estamos hablando de modelos de desarrollo que han convertido las prácticas extensivistas en una característica fundamental de nuestras economías que agotan aceleradamente los recursos sin retribuir a la naturaleza las condiciones básicas para el reciclaje y la reproducción de la vida y de los mismos recursos.

Estamos enfrentados a un modelo económico-político en el cual existe una marcada incapacidad del estado, y de sus agencias, para efectuar un verdadero control, una reglamentación efectiva y una administración eficiente de los recursos naturales y del medio ambiente. Incapacidad estatal que, lejos de estarse corrigiendo de una manera visible, se manifiesta cada vez más agudamente. Modelos de desarrollo donde carecemos de políticas racionales de uso de los recursos naturales, como puede verse, por ejemplo, en la problemática del uso del suelo en nuestros países, recurso que es de primordial importancia para la provisión de alimentos para la población.

En el Ecuador, por ejemplo, los suelos de mejor calidad y de más alta fertilidad están destinados a una serie de actividades de baja importancia y de bajo impacto en lo que corresponde a la solución de la crisis alimentaria: urbanizaciones residenciales, pastos para una ganadería empresarial que abastece el consumo de los sectores de mayores ingresos, etc.; mientras el 60% de los alimentos que consumimos los habitantes proviene de las pequeñas parcelas de campesinos minifundistas localizadas en las laderas de las montañas, sometidas a los más graves fenómenos de erosión y que, por tanto, son tierras de baja fertilidad. Esta es, entonces, una situación absolutamente irracional que se deriva de la ausencia de políticas bien fundamentadas de uso de los recursos naturales.

En suma, y para no mencionar otras características tal vez de menor cuantía, se trata de modelos de desarrollo de los países del Tercer Mundo que se inscriben un

injusto orden económico y político internacional, del cual han heredado sus aspectos más negativos, pues si en estos países se han establecido, por ejemplo, modelos agroexportadores que usan extensiva y destructivamente los recursos naturales, es porque esa práctica ha formado parte de las condiciones impuestas por un mercado internacional configurado bajo los intereses de los países desarrollados. En el Ecuador, esto corresponde a actividades tales como la explotación hidrocarburífera, destinada a abastecer fundamentalmente al mercado de los países desarrollados y que ha sido extremadamente crítica en aspectos ambientales y sociales, o al modelo agroexportador basado en la producción del cacao, banano o, modernamente, camarones; todas estas experiencias y actividades se han traducido en un masivo deterioro de los recursos naturales.

Lo dicho nos lleva necesariamente a una conclusión importante: no podremos encontrar soluciones a los grandes problemas ambientales, si no logramos, al mismo tiempo, soluciones profundas en lo que corresponde a la crisis de nuestros modelos de desarrollo económico-político, si no logramos efectivamente, a un plazo que no puede ser muy largo, mejorar las condiciones de la crisis ambiental y de la crisis mundial en muchos otros órdenes, el establecimiento de modelos de desarrollo sostenible, de ecodesarrollo, o cualquier otra denominación, que designe a modelos donde se conjugue el carácter ecológicamente sostenible del uso de los recursos naturales con el carácter socialmente justo que deben tener las acciones de desarrollo. De otra manera, no podremos conjurar a futuro las graves amenazas que pesan sobre el mundo y particularmente sobre nuestros países pobres.

Esto implica, inevitablemente, una reestructuración de las relaciones internacionales en lo que se refiere al orden económico, al orden político, al manejo de la información científica y a la transferencia de tecnología, aspectos todos en los cuales seguimos en condiciones de grave desventaja y en los que los países desarrollados no han contribuido de una manera verdaderamente eficaz, al encuentro de soluciones realistas e integrales. En este sentido, no se trata simplemente de la búsqueda de parches o paliativos a los problemas del orden internacional, sino de una reestructuración profunda de las relaciones de intercambio, que son marcadamente desventajosas para nuestros pueblos, y de una solución verdadera y total al problema del endeudamiento externo, que es una forma a través de la cual inevitablemente se acelera el deterioro de nuestros recursos, porque necesitamos de divisas para pagar la deuda, deuda que, además, es en realidad impagable. Necesita-

mos encontrar soluciones verdaderas al problema de la pobreza y al problema de la crisis económica, cuyo peso se descarga sobre los sectores de la población más débiles económica, social y políticamente.

¿Cómo solucionar los problemas ambientales derivados, por ejemplo, de la marginalidad urbana -problemas que son extremadamente graves en nuestras ciudades-, si no logramos una reestructuración efectiva de las condiciones agrarias para retener a la población rural en el campo y elevar la productividad de su trabajo?. No podemos obligar a la población que emigra del campo a las ciudades a que se mantenga en esas áreas rurales en condiciones de creciente pobreza, de desatención por parte del estado, y además de transferencia de excedentes hacia las urbes. En países como el Ecuador y muchos otros del Tercer Mundo, el sector agrario, y en particular el campesinado pobre, subsidia a las poblaciones urbanas debido a políticas relacionadas con los costos de la producción, con las dificultades de acceso a los insumos, etc. Mientras subsista una crisis agraria, que tiene como uno de sus más importantes elementos una injusta estructura de tenencia de la tierra, será imposible lograr efectivamente una superación de esas condiciones de pobreza.

Necesitamos, además, encontrar un modelo social, económico y político en el que efectivamente se redefina la gestión del estado frente a los recursos naturales y frente al medio ambiente. Este es un tema muy importante sobre el cual toda la comunidad debe actuar de un modo consistente y sistemático. El estado se muestra cada vez más incapaz de lograr una efectiva administración y un control real de los recursos naturales y del medio ambiente. ¿Cuál es la vía de solución para esto?. No creo que la vía de solución sea minimizar al extremo el papel del estado y ensalzar sin límites el papel de la empresa privada, que en nuestros países tiene una tendencia general altamente depredadora de nuestros recursos naturales e inconsciente de los graves impactos que produce. Cuando algunos políticos o planificadores insisten en que hay que privatizar todo para entregárselo a la empresa privada -el manejo de la economía y los recursos e, incluso, aspectos de la administración del medio ambiente-, están pasando por alto este hecho que es históricamente grave: tenemos una empresa privada cuyo sello ideológico, económico y político se deriva en gran parte de su dependencia hacia los monopolios internacionales, que poco se han preocupado de nuestra suerte en lo que a recursos naturales se refiere; de tal forma que no estamos hablando de una empresa privada capacitada, hoy en día, para entender con alta responsabilidad y con alta eficiencia

los deberes que le corresponden en este campo.

Sin embargo, tampoco este razonamiento debe conducir a la conclusión de que no se debe contar con el sector privado o de que hay que buscar la fórmula para que solo el estado resuelva todos los problemas; esto históricamente ya es imposible. De lo que se trata es de buscar activamente una definición real y objetiva de fórmulas de participación y de corresponsabilidad en esta problemática, entre el estado, el sector privado, el sector no gubernamental y las organizaciones representativas de la sociedad civil, particularmente, las de los sectores populares. En este plano, lamentablemente, no disponemos hoy ni de la voluntad política clara y decidida para hacerlo, ni de una legislación que permita o que contribuya al logro de esos objetivos, ni de suficiente apoyo de organismos técnicos, políticos e intelectuales que puedan contribuir a la búsqueda de soluciones verdaderamente objetivas, y no interesadas solo en determinados sectores particulares de la sociedad.

Necesitamos sin duda que, como parte de todo este proceso, se redefinan de un modo profundo e integral las nociones, las metodologías y los instrumentos de la planificación y la ejecución del desarrollo. Pese a algunos avances generales en materia de declaraciones políticas, que han existido en nuestros países, es bastante visible el hecho de que los organismos de planificación y las agencias estatales aún no logran incorporar la dimensión ambiental en las acciones de desarrollo; asuntos tales como la consideración de las externalidades económicas, o el cálculo de los costos ambientales del desarrollo, son aún bastante lejanos de la práctica concreta de nuestros gobiernos y agencias estatales. La incorporación de la dimensión ambiental, sin duda, requiere de una muy activa gestión en materia científico-técnica y en materia de metodologías de planificación del desarrollo, y este es un ámbito marcadamente deficitario en nuestro medio.

En cuanto a la cooperación internacional, sea gubernamental o no, definida en términos de la relación norte-sur, cabe mencionar algunas cuestiones de fundamental importancia. Hoy es frecuente, en la política de los gobiernos de los países desarrollados hacia los nuestros y hacia nuestra problemática ambiental, un fenómeno que consiste en la utilización de la temática ambiental en beneficio de los objetivos de los países desarrollados, en lugar de la búsqueda de verdaderas soluciones a los problemas ambientales de nuestro Tercer Mundo.

Mientras, por un lado, se hacen sustantivos esfuerzos por parte de algunos sectores de la comunidad internacional para garantizar la protección de los bosques tropicales, por otro lado se suscriben acuerdos como los del GATT, donde se trata de modificar un concepto de selectividad en las exportaciones de madera de los trópicos, que era un concepto que podría permitir un manejo más sostenible de nuestros bosques tropicales. Mientras existe un gran interés de la comunidad científica y conservacionista mundial, inclusive la del hemisferio norte, para convertir a la Antártida en Parque Mundial -puesto que es tal vez la última gran región del mundo con limitado impacto sobre los ecosistemas-, países como el Reino Unido aceleran una serie de gestiones tendientes a explotar de una manera intensiva los recursos minerales que existen en esa región, sin medir los impactos que eso puede generar en un ambiente tan frágil como es la Antártida. Mientras se habla, y con mucha razón, de la necesidad de que controlemos la destrucción de la biodiversidad de nuestros países -que, paradójicamente, aunque son los más pobres son también los más ricos en lo que se refiere a su diversidad biológica-, y mientras se habla de la necesidad de conservar nuestro germoplasma, se establece un sistema en el cual los países desarrollados trafican con ese germoplasma para sostener sus actividades en materia de biotecnología, y después pretenden patentar los productos obtenidos por ese medio, para también obligarnos a comprar tales productos patentados.

Es decir, hay una franca utilización de la temática ambiental, sobre la cual tanto se nos exige -porque hoy día estamos sometidos a una tremenda presión para conservar nuestros bosques tropicales y otros recursos de interés mundial-, mientras los países desarrollados continúan en una activa política de aprovechar esos recursos para consolidar su posición económica y política en el mundo.

En cuanto a la relación entre los movimientos ambientalistas de nuestros países y los de los países desarrollados, incluyendo el periodismo de esos países que se ocupa de estos temas, debemos decir que la gestión de esos dos importantísimos sectores de la opinión pública del Norte ha sido muy positiva para nuestros países y para el desarrollo de nuestra propia conciencia ambiental. Sin embargo, hay una cierta tendencia a utilizar la problemática ambiental de nuestro medio para determinadas acciones que aparecen más como una búsqueda de sensacionalismo que como contribuciones a un análisis objetivo y claro de la problemática.

El llamado que hay que hacer en ese sentido, a dichos sectores importantes de

la opinión pública de esos países, es el de que tengan una actitud verdaderamente solidaria en lo que significa ayudarnos a buscar soluciones efectivas y reales, enmarcadas en el contexto de nuestra crisis y nuestra problemática, y no en función de lo que puede ser exitoso en los países desarrollados en términos de su público o de su gestión política, que están inmersos en condiciones marcadamente diferentes a las nuestras. Si se tienen en cuenta estas consideraciones, sin duda que las relaciones de cooperación entre nuestros pueblos y la comunidad de los países desarrollados en la búsqueda de un futuro ecológicamente sostenible y socialmente justo, continuarán siendo y serán cada vez más fructíferas.

INTERVENCION DE ARTURO EICHLER (*)

Durante mucho tiempo, desde antes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (Estocolmo 1972), se ha discutido sobre la "problemática ambiental" y se han propuesto posibles soluciones; pero globalmente los problemas han aumentado y se han agravado. En casi cuarenta años de observación y estudio, de trabajo en planificación y en la enseñanza, he llegado a la conclusión de que debemos partir del estado de cultura dominante en la sociedad industrial "moderna", mecanizada. Clarificar la verdadera problemática ambiental es clarificar el futuro del hombre.

La tradicional orientación del concepto de cultura, excepto su origen más remoto, ha estado relacionada fuertemente con los quehaceres específicos de los hombres. Parecía que bastaba con un reordenamiento de su modo de vida, mientras la necesaria base para ello, la naturaleza, estaba disponible sin límites. Por tanto, en el tiempo moderno, se tomó al trabajo como factor fundamental en el desarrollo cultural, mirándose a aquello que servía como la fuente de actividad, como algo "externo". Ese tiempo ha pasado. Se impone una reconsideración sobre lo legítimo de una relación hombre-naturaleza que es ahora abiertamente de carácter depredador. En esta recapitación, respecto a la naturaleza y el hombre, entra crecientemente el concepto de la ecología

La revisión de la relación entre la naturaleza y el hombre, como una cultura

(*) *Nació en Alemania y se nacionalizó ecuatoriano hace 55 años. Su primera obra sobre la geografía del Ecuador se publicó en 1950. En 1953, después de una expedición a las selvas de Guayana, fue contratado por el Gobierno de Venezuela para la planificación de un Sistema de Parques Nacionales hasta 1962, en que se incorporó a la Universidad de Los Andes, en Mérida, como profesor de Conservación y Ecología de la Facultad de Ciencias Forestales y, desde 1967, de la Facultad de Economía. En ese periodo escribió varios libros sobre Recursos Naturales y Ecología, que son conocidos internacionalmente. Durante treinta años ha participado en numerosas conferencias regionales y mundiales. Es Doctor Honoris Causa en Economía, y el Gobierno de Venezuela le ha conferido varias condecoraciones. Luego de haber obtenido su jubilación se radicó nuevamente en Quito.*

más ecológica, se hace necesaria por dos razones. Las fuerzas productivas en la sociedad industrial, esto es, los medios de nuestro trato de la naturaleza, se han hecho tan grandes e incisivos que los efectos involuntarios, por ejemplo; de ciertas tecnologías, resultan a menudo mucho más significativos que los propios fines que en principio se persiguen.

Nuestro actual modo de vida conduce al "stress" de la naturaleza y a la destrucción de vitales ciclos bio-ecológicos, lo cual impone igualmente un replanteamiento. Las dos tendencias nos obligan a pensar en una cultura más ecológica. Pero no es sólo la fuerza de los hechos la que nos lleva en esa dirección. Es también la comprensión de que el actual desarrollo cultural conduce a un punto muerto, por un camino sin perspectivas. Estrechamente relacionado con ello está el creciente saber sobre nuestra pertenencia a los ciclos naturales y nuestra dependencia absoluta de estos ciclos esenciales de la vida. Estos dos factores dan motivos razonables para una reorientación. Mas, la racionalidad no es aquí el argumento más fuerte.

A ella se añade, como motivación para un cambio de nuestra cultura, el anhelo de poner fin a la alienación y "cosificación" a causa de circunstancias sociales, unido al fuerte deseo de una nueva relación espiritual con el mundo y la naturaleza. Son, sobre todo, estos anhelos los que dan tan alto grado de emotividad al concepto ecología, porque la ecología constituye actualmente un punto de cristalización para una nueva esperanza.

Hasta la década de los años sesenta la ecología no era sino un campo secundario de la biología. Esto ha cambiado y ahora es necesario, como en el concepto de cultura, una jerarquización: ya no se trata sólo de ecofisiología, ecología de poblaciones y el estudio de ecosistemas, ni de la "enseñanza sobre la unidad hombre-naturaleza" (como subraya E. Odum), menos aún del "ambientalismo" ahora de moda, que implica una dicotomía hombre-naturaleza. La comprensión de la ecología incluye, ahora, múltiples relaciones de pensamiento, tales como: criterios sobre la índole de la ciencia, la respectiva comprensión de "la naturaleza", la visión del mundo que de ahí se obtiene, la relación hombre-naturaleza, la respectiva comprensión del hombre, la comprensión implícita sobre "cultura", consecuencias políticas, consecuencias personales.

Este esbozo puede servir de orientación, pero conviene señalar los siguientes antecedentes históricos.

La Edad Moderna significó la ruptura profunda de una cosmovisión que, en diferentes formas, existió como una forma dinámica en las culturas de milenios. Sin ir más atrás, los griegos antiguos reconocían un mundo orgánico, la Madre Tierra o Gaia, donde "la entera gama de lo viviente, desde ballenas hasta virus, desde robles hasta algas, podía ser mirado como constituyendo una sola entidad viva, capaz de gobernar la atmósfera terrestre para adecuarla a sus necesidades globales, y dotada de facultades y poderes mucho más allá de sus partes constituyentes... Una compleja unidad, comprendiendo la biosfera terrestre, la atmósfera, los océanos y el suelo, cuya totalidad opera en un sistema cibernético (feedback) que tiende a un óptimo ambiente físico y químico para la vida en este planeta" (J. Lovelock). Esta visión englobante responde a los principios integrales u holísticos de la ecología, contrariamente a la forma fragmentaria de ver la naturaleza y la vida.

El organismo o superorganismo de la Naturaleza (el ecosistema total) es vulnerable, y es violado sistemáticamente en la sociedad técnico-industrial. El precario equilibrio biológico se destruye y con ello peligran los propios mecanismos de soporte de la vida. No hacen falta pormenores de la ecocrisis, que afecta desde el mar profundo hasta la ozonosfera, ni de las patologías sociales que la acompañan como males epidémicos.

En la búsqueda de una explicación de la actitud del hombre moderno, hay quienes citan *la tradición judeo-cristiana, con su antropocentrismo*, como el origen del dualismo hombre-naturaleza, que coloca al hombre aparte y encima de la naturaleza.

Otros, *los neo-darwinistas*, aducen una eterna lucha del más fuerte contra el más débil. Pintan a la naturaleza como "roja en dientes y garras", adulterando la esencia de los complejos procesos de la evolución (basados en el mutualismo y la cooperación), y de ahí coligen pautas e ideologías.

Por su lado, *los economistas* toman prestado de unos y otros; racionalizan tanto el egoísmo como la lucha de competencia, mediante leyes económicas ad-hoc. Como los principales asesores de los políticos, piensan a corto plazo abogando por un "crecimiento económico" continuo. Pero, tal crecimiento sólo es posible mediante la explotación continua de la naturaleza. Implícita o explícitamente, la economía tradicional desconoce las leyes que rigen sobre los procesos

bío-geo-químicos de la naturaleza, motorizados por la energía del sol, sin los cuales no habría economía ninguna en la tierra. El concepto de "suficiente" es ajeno al sistema del crecimiento compulsivo, y de ésta manera se perpetúan la ambición, la inestabilidad y el caos. Resalta, aquí también, la divergencia entre economía y ecología (ambas originadas en oikos=casa): la primera procura el *máximo* (cantidad), la segunda el óptimo de resultados (cantidad más calidad).

¿Cómo se llegó a la crisis contemporánea? (en lugar de "crisis", ecocrisis, etc., deberíamos hablar de un predicamento, porque no se trata de condiciones que son de origen reciente ni que desaparecerán próximamente). Iván Illich dice que en algún momento de la historia moderna "las agujas estuvieron mal puestas" y el tren del progreso se desvió. ¿Cuándo habría sido eso?

En la ciencia de la Edad Media, que se llamaba filosofía, el pensamiento dominante en Europa, y en la mayoría de otras civilizaciones, era orgánico. Como anota F. Capra, en "Punto de Cambio", la cosmovisión del hombre se basaba en los fenómenos materiales y espirituales, en las enseñanzas aristotélicas y la autoridad de la Iglesia. Combinando las dos, Tomás de Aquino en el siglo XIII, estableció la doctrina cultural (tomismo) que descansaba al mismo tiempo en la razón y en la fe cristiana y que asignaba mayor importancia al alma y a la ética.

La Edad Moderna marca el fin del escolasticismo y el comienzo de la revolución científica de los siglos XVI y XVII, instituida por Galileo, Francis Bacon, Descartes y Newton, los astrónomos, físicos y matemáticos que cambiaron el concepto del mundo. La cosmovisión orgánica fue sustituida por la noción mecanística: el mundo como máquina. Con el descubrimiento de las leyes físicas, nació el método experimental de la ciencia; se cuantificó a la naturaleza mediante fórmulas matemáticamente expresables. Había comenzado la "conquista de la naturaleza" (precedida de la expansión geográfica por Colón, Magallanes y otros). Según Bacon y Descartes, la naturaleza debía ser hecha "la esclava del hombre", a la que había que "ponerle en la rueda" para arrancarle sus secretos.

La nueva ciencia enseñaba que "Saber es Poder", lo que traducido a nuestras circunstancias equivale a "técnica es poder". No puede negarse que la ciencia al servicio de la técnica ha hecho posible, para bien o para mal, las conquistas modernas más espectaculares. Los verdaderos padres de la bomba atómica son aquellos prohombres de la "revolución científica".

El nuevo sistema del poder económico se basó solo en el aspecto de la naturaleza que estaba sujeto a ser medido (cuantificado) y manipulado: la materia y la energía. Descartes y Newton sostenían que toda materia, en sus distintas formas, poseía las propiedades y fuerzas motoras mecánicas que Dios le había dado en su primera creación. Esto se aplicó al hombre mismo, pues todos los organismos no eran sino partes del gran mecanismo (como las piezas del reloj) y criaturas puestas en el mundo, con sus formas dadas y jerarquizadas definitivamente. Así lo conceptuó también el botánico Linneo: "Estimamos tantas especies como fueron distribuidas por las manos del Creador". Descartes, quien antes de dedicarse a la ciencia había sido militar, describió al hombre como una máquina hecha por Dios. Ese autómatas humano era habitado por un alma racional, conectada en el cuerpo por la glándula pineal en el centro del cerebro. Se dice que el gran hombre, de hondas creencias religiosas como los otros científicos de la época, tomaba los gritos de animales sometidos a vivisección, como un mal funcionamiento de las articulaciones.

La doctrina mecanística concibió un mundo donde sólo se reconocía lo cuantificable, mientras lo cualitativo, como algo inmaterial, fue considerado por inferencia como un exudado de la mente, ajeno a la ciencia racional. El siquiatra R.D. Laing (citado por Capra) observa al respecto: "Excluidos quedaron, visión, sonido, gusto, tacto y olor, y junto con ellos se han ido, en lo sucesivo, la estética y la sensibilidad ética, la escala de valores, lo cualitativo, la forma; todos los sentimientos, motivaciones, intenciones, la conciencia, la moral, el espíritu. La experiencia humana como tal quedó erradicada de la discusión científica".

Para comprender el funcionamiento del mundo y de la naturaleza, estos debían estudiarse a través de sus piezas componentes, a fin de conocer su marcha. Es lo que la ecología define como el método reduccionista en ciencia, lo contrario del método integracionista (holístico). El reduccionismo es, precisamente, la manera de no reconocer la dinámica de la naturaleza viviente, integrada por lo material y por fuerzas o atributos, por lo físico y lo metafísico, y donde la totalidad representa mucho más que la mera suma de las partes. Pero los artífices del mundo como máquina eran del todo ajenos a estas reflexiones, no obstante su ambición y su genio.

Las aplicaciones científicas y tecnológicas del "cartesianismo" han sido de

efectos y de una consecuencia impresionantes, pero también condujeron al desierto de un materialismo alienante. No sólo la física sino las diversas otras disciplinas, incluso las sociales, terminaron por vivir obsesionadas por el miedo de no ser lo suficientemente "científicas", el miedo de ser humanísticas, con la economía como buen ejemplo de esta monomanía.

El nuevo saber llamado a destronar la doctrina mecanística, fatalmente incompleta y deformante -el cientificismo típico para la cultura occidental-, fue el del cambio por los procesos orgánicos de la evolución natural, demostrado por Lamarck y Darwin, a quienes se puede considerar como los primeros ecólogos modernos. El conocimiento sobre la "Evolución de las Especies" invalidó las hipótesis del mundo como máquina por obra divina. Pero, como ya se anotó, el mito perdura.

Hay fuertes razones para que el pensamiento reduccionista siga dominando nuestra vida y las estructuras del poder que determinan el llamado progreso, y la cultura como un subproducto de este. El tipo de mundo, que tal sistema ofrece, es tan atractivo para el utilitarismo imperante, y le resulta tan a propósito poder explotar la naturaleza dividiéndola en segmentos -en los "recursos que interesan" y lo que simplemente es relegado a la intrascendencia (aunque ello incluya los valores que le son más caros al hombre)- *y todo en nombre de la ciencia*, que no debe sorprendernos el presente conflicto vivencial.

Se hubiera esperado que la "Edad de la Ilustración" del Siglo XVIII, con sus manifestaciones de la razón crítica y un cuestionamiento de las instituciones, rescataría algunos valores humanos, reconocería la realidad objetiva y el peligro de enajenación del hombre de su fuente de vida: la naturaleza orgánica. Las respectivas dudas no faltaron. Hubo espíritus críticos que se preguntaban si el reduccionismo de las ciencias físicas, que pronto se extendió al campo social, no equivaldría a una automutilación. Pensaron que la pretendida mayoría de edad del hombre posmedieval no se correspondía con la creciente inseguridad espiritual, que si el hombre se hacía más poderoso que la naturaleza, acaso podría producirse una esclavitud peor que la que se quería conjurar. Pero, al mismo tiempo, el naciente capitalismo celebraba los primeros triunfos de la "revolución industrial" que entusiasmaron, por igual, a sus autores como a las clases medias.

Las artes se mantuvieron en sus esferas aparte. El genio universal de J.W.

Goethe fue una voz amonestadora en su época: "Cuidad de que, con la automatización (como él llamó a la técnica), no se introduzca algo falso en el hombre y lo haga ajeno a la naturaleza". Y su contemporáneo Federico Schiller advirtió sobre el divorcio entre el hombre y la naturaleza, como una surgiente enfermedad social.

De modo que los temores no son del todo nuevos. Sólo que ahora muchos se asombran de que inesperadamente todo nuestro modernismo se tambalea, amenazando con girar en esa dirección pesimista, que el naciente movimiento ecológico posiblemente tiene muchos adeptos entre aquellos para quienes las ideas cartesianas son sólo una de tantas supersticiones y el origen de las desgracias ya causadas por el Occidente, sin pensar en otras todavía por venir.

Pero no hay nada que deba causarnos sorpresa. Esta inestabilidad, de nuestra actual visión del mundo, no es sino la consecuencia directa de la inestabilidad de nuestro mundo real, y que fue desencadenada por las aplicaciones técnicas y sociales de la ciencia mecanística, con sus maquinaciones pragmáticas. Ya no hace falta, como en tiempo de los tempranos pensadores críticos, anticipar el futuro mediante el penoso análisis racional o pronosticar en base a la imaginación intuitiva, pues cada vez el "progreso" llega a más personas normales directamente debajo de la piel, a los riñones, a los tímpanos, contra los restos del sentido de belleza y, aun, contra la comodidad y la "calidad de vida".

¿Cómo hacer para que, las cada vez más claras formas del pensamiento ecológico, sean comprendidas por todos y conduzcan a consecuencias efectivas en la acción? Progreso, esto es, creatividad de valores, resulta de la contraposición del estático afán de seguridad y el inquieto impulso de innovación. Pero en ello deben observarse determinadas condiciones de evolución o "principios de la creación de valores": la aceptación de las innovaciones debe decidirse en base a la multiplicidad suficientemente grande de opiniones y para su escogencia mediante ensayo y error, debe disponerse de tiempo suficiente para experimentar y "vivir" realmente todas las ventajas y desventajas.

Esto no es una limitación arbitraria sino muy necesaria, si queremos que haya consenso sobre los "hechos". Con esta limitación no se pretende simplificar el mundo, pues esperamos que este mundo sea infinitamente más rico que todos los ámbitos de la ciencia racional. Negar esta posibilidad o aun su probabilidad, sería megalomanía infantil o simple tontería.

La crisis del progreso, que estamos viviendo, seguramente no es un accidente sino una fase inevitable de la historia evolutiva. La crisis del progreso consiste en que las dos condiciones de evolución, la multiplicidad de opciones y el proceder pausado, ya no se observan. Cambiamos el mundo demasiado rápido (medido en nuestro propio tiempo de aprendizaje y de vida). Adoptamos cada éxito, o aparente éxito, muy de prisa y, en lo posible y de una vez, en escala global. Así se destruye, también de prisa, toda multiformidad de nuestro planeta que, de otra manera, aún podría posibilitar una regeneración o el reciclaje de los previamente desarrollado, si los daños precipitados quedasen limitados localmente. En esta euforia de inmadurez, se escoge cada vez más lo peor, para imponerlo en seguida a cada uno y a toda la tierra viviente o muerta, de modo irrevocable. ¡Qué esperanza tan desesperada querer conservar la vida por medio de biocidas siempre más refinados, o mantener el árbol de la vida mediante la poda técnico-genética de sus raíces, o querer simular con megajuguetes el interior del sol vivificante, y tratar de evitar el derrumbe de nuestra casa de naipes (erigida para salvar la vida y la paz) aumentándole más y más pisos!

Los hacedores y -gracias a la total inutilidad de los medios de comunicación en este vital problema -las masas ignorantes continúan en una ciega "huida hacia adelante". El utilitarismo aun se apodera de la ecología -en el desenfreno de sus infantiles metas. La aplicación científica de la ecología acaso pueda impedir errores tan primitivos como un súbito fin de toda la vida superior en un "invierno nuclear", pero la manipulación constante de los fundamentos de la vida suscitará peligros de igual magnitud, pero mucho menos reconocibles. Aquí, tampoco nos ayudarán las mayores computadoras imaginables, porque están involucrados procesos anímicos, disposiciones espirituales, estructuras sociales y la totalidad del ambiente orgánico e inorgánico.

En las consideraciones sobre la problemática ambiental y las posibles "propuestas para la acción", hay que reconocer que los problemas, más que técnicos, son ahora *políticos y morales*. Al respecto, es revelador el caso de un país muy avanzado y comprometido, Alemania Federal, cuyo gobierno encargó a un grupo de notables científicos un diagnóstico de la situación político-ambiental, que luego fue ocultado por el oficialismo por considerarlo "inoportuno". Entonces, los autores lo hicieron público bajo su propia responsabilidad. Pero, ¿cuál es la política y la moral oficial de un país industrial, líder en el mundo, que obviamen-

te sabe de las amenazas ambientales, pero las quiere silenciar”

El citado documento decía entre otras cosas lo siguiente: "Los problemas que con el nombre de medio ambiente se hacen públicos no son sino manifestaciones parciales de una situación global -tanto por su extensión geográfica como por su índole- que encierra una amenaza del hombre contra sí mismo. La magnitud de esta amenaza no tiene precedentes en la historia humana. La posibilidad de una autodestrucción no puede ser excluida".

‘Casi todas las medidas correctivas, propuestas bajo el signo de la protección ambiental’, obedecen a un modo de pensar y actuar que es en sí el origen del problema. Lo realmente necesario en esta hora es una revisión fundamental de toda nuestra escala de valores, hoy meramente cuantitativa y centrada en lo económico” Luego se señala: "El principio ecológico básico, a cuyo desprecio se debe la actual situación, es el de los ciclos naturales de la materia. Estos ciclos han sido dislocados y siguen dislocándose en múltiples instancias, lo que produce la concentración de sustancias nocivas, o bien su distribución global. El restablecimiento de los ciclos naturales, esto es, el reaprovechamiento de los desechos resultantes de los procesos de producción y consumo, debe ser principio de toda práctica futura. Para la civilización industrial, esto significa que todos los productos y todos los procesos de producción deben reexaminarse con miras a sus posibilidades de recirculación o reciclaje. Allí donde el reciclaje, en la medida apropiada y a un costo justificable, no pueda lograrse, habrá que prescindir de los respectivos productos y métodos de producción. De no hacerlo, un desenlace ruinoso se haría inevitable y la supresión de tales producciones vendría de cualquier manera pero con la probabilidad de consecuencias desastrosas también en otros campos. La adopción del principio de reciclaje de materias en la industria, comprendiendo la agricultura, tendrá como consecuencia un notable proceso de restricción. Esto posibilitaría la tan necesaria descentralización y un retorno a las actividades económicas, dentro de ámbitos controlables’

“Sólo en el marco de los ámbitos controlables podrá esperarse responsabilidad personal y social, una vez que el subterfugio moral, que ahora se ampara en la maraña de relaciones anónimas generales, ya no sea posible.. El menosprecio habitual de los imperativos ecológicos ha producido, no sólo problemas ‘ambientales’ en el sentido tecnológico, sino también deformaciones psíquicas, físicas y

sociales que ya no pueden ser contrarrestadas por las industrias creadas para este fin, como son las que organizan la recreación y la salud, incluyendo la industria farmacéutica. De ahí resulta, de suyo, que una vuelta a las normas ecológicas, tanto en la economía como en la organización de la vida en general, obviaría todos aquellos perjuicios a cuya paliación o encubrimiento superficial se destina ahora gran parte de la producción industrial misma. Formulándolo escuetamente: con la reducción de la gran industria, partes de ésta pierden de hecho su base o razón de ser, que no consiste sino en hacer soportables los daños ecológicos, materiales, psíquicos y fisiológicos producidos por otros sectores industriales".

Los científicos alemanes subrayan "el potencial destructor incalculable" del actual sistema económico-industrial: "El reconocimiento forzoso de las prioridades ecológicas parte de la comprensión de que las relaciones dinámicas, entre el hombre y la naturaleza, se han alterado azarosamente. El sector técnicamente más desarrollado del mundo ha alcanzado, en las últimas décadas, un grado de poderío material suficiente para deteriorar el ecosistema global en su totalidad, o en proporciones tales que se anularían las condiciones de vida de los seres biológicos superiores.

"Este hecho sería menos inquietante si sólo se tratara de un potencial destructor cuyo manejo quedara dentro del marco de las decisiones racionales; es decir, si sus consecuencias pudieran ser calculadas y encauzadas. Pero ni lo uno ni lo otro parece factible en situaciones donde la complejidad de los respectivos sistemas imposibilita una predeterminación racional y causal. Y esto es válido para los ecosistemas lo mismo que para los sistemas económicos".

"Lo peligroso de nuestra actual situación está en el riesgo siempre creciente de una confrontación involuntaria -y cuyo momento, lugar y dimensión son imprevisibles- entre diferentes sistemas cuyas estructuras sólo pueden apreciarse de manera muy incompleta, mientras la posibilidad de dirigir su comportamiento es aún mucho menor".

Aun sin intentar una extrapolación cuantitativa, como la presentaron Meadows y sus colaboradores ("Los Límites del Crecimiento"), basta con una identificación aproximada del rumbo que está tomando el desarrollo industrial, para comprender que una colisión funesta, entre el sistema industrial y el ecosistema, es inevitable.

Existen principalmente cuatro campos donde ocurrirán peligrosas colisiones entre los sistemas industrial-económico y el atropo-ecológico, si no se logran a tiempo los cambios fundamentales en el desarrollo industrial, o si todo el sistema industrial no se desmorona antes. Estos cuatro campos son:

1. *El de los ciclos de la materia:* contrariamente a los procesos de la naturaleza, basados en el eterno reciclaje de materias en un sistema homeostático autorregulador, el "metabolismo" industrial opera en base al paso unidireccional y desgaste de materias (recursos naturales) y emplea, además, un sinnúmero de elementos, compuestos y concentraciones cuya acción es altamente anti-biótica; esto es, tóxica, y cuyos desechos asfixian gradualmente la naturaleza y el ambiente.
2. *El de la producción energética global:* al tiempo que se desaprovecha la energía solar, y los potenciales que ésta alimenta (vientos, ciclo de agua), la producción industrial de energía es un proceso en el cual el reciclaje es fundamentalmente imposible, y que agrava la entropía y el creciente desequilibrio climático del planeta.
3. *El de la adecuación o inadecuación de las dimensiones temporales, espaciales y estructurales:* las categorías tales como "más grande", "más cantidad", "más rápido", "más efectivo", al constituirse en un fin en sí, dejan de ser metas racionales y vienen a ser compulsiones sin sentido de orientación alguna para el desarrollo humano y a cuyos fines alienantes los hombres y la naturaleza son sacrificados irreflexivamente.

La exagerada concentración, o centralización, y el afán de gigantismo en las instituciones conducen a la ineficacia burocrática, a la desmoralización social y al caos.

4. *El de la diversidad de la vida orgánica:* el actual dismantelamiento de partes esenciales de la biósfera (muerte de los bosques en el hemisferio norte, deforestaciones masivas en el trópico, extinción de especies de flora y fauna en el mundo, contaminación, incluso radioactiva de los mares y sus organismos), junto con otras alteraciones ambientales (clima), significan la mutilación de los mecanismos naturales de soporte de la vida. Al suprimir eslabón tras eslabón de la frágil "trama de la vida", producto de una evolución de millones de

años, el precario equilibrio biológico del planeta va camino de un colapso global, cuyos efectos sobre la vida y economía humana serían incalculables

Hasta ahora, solo una minoría propone una tardía rectificación del rumbo tomado por los "componedores del mundo", tratando de detener a los cientificistas en sus peligrosas maquinaciones. Entre tanto, la mayoría de los hacedores científicos, técnicos, económicos y políticos sigue creyendo que la última posibilidad está en la aplicación "realmente consecuente de la racionalidad" en lo que el hombre común le sigue confiadamente. Pero, al hacerse las consecuencias cada vez más graves, el castillo de naipes caerá y volveremos a la Edad Media, si no al tiempo de las hordas bárbaras, que esta vez no contarán por millones sino por billones. Ya tuvimos un anticipo hace medio siglo.

Estaría en todos nosotros dar inicio a una forma esencialmente nueva de progreso. Comprendemos ahora por qué teníamos que fracasar queriendo construirlo con ayuda de una sola selección de leyes, tomadas de un campo parcial de la naturaleza, y persiguiendo una meta comparativamente simple, no en escala limitada sino en escala global y a bulto.

Para construir una casa, una *Oikoumene* habitable y segura, necesitamos de la ciencia: ciencia con sabiduría, ciencia con modestia, ciencia como servidora del hombre. Lo otro nos condujo al estado actual, donde el error ya estaba preprogramado. Las excusas de "no lo sabíamos" o "nuestras intenciones fueron buenas" ya no pueden justificar el que todo un sistema viviente, la naturaleza, haya sido manipulado por nosotros en sus fundamentos, provocando su derrumbe

El problema, como se ha tratado de demostrar, atañe básicamente a la ecología: ecología físico-química, ecología biológica, ecología tecnológica, ecología médica, psicológica, pedagógica, ecología sociológica, ecología política. Pero, se me dirá, con razón, que todo esto casi no existe todavía! Ahí ven ustedes cuánto falta por hacer, a cada uno en su esfera.(*)

(*) *NOTA DEL EDITOR.* - El Dr. Arturo Eichler, autor de esta disertación, falleció en Quito en marzo de 1991, días antes del apareamiento de este libro, con el cual queremos rendirle un homenaje

FORO

P. ¿Obliga el Banco Mundial la realización de estudios de impacto ambiental en todos los proyectos de desarrollo que financia?

N.V.P. Según la introducción operacional que yo mencioné, cada proyecto es calificado de A a D. El calificado con A es un proyecto de energía, de nueva carretera o de nuevo sistema eléctrico. Cada nuevo dique debe tener, automáticamente, una asesoría ambientalista que puede ser realizada antes de que el financiamiento del proyecto sea decidido. Puede hacerse una asesoría sobre el impacto del ambiente que puede ser un poco inferior. El tercero y cuarto grado de proyectos pueden ser dirigidos para el mejoramiento del ambiente, entonces, no es necesario contar con un estudio del ambiente para realizar aquellos proyectos que, desde un principio, se conoce pueden tener impacto sobre él.

P. La mínima transferencia tecnológica hacia el Ecuador ¿hasta qué punto ha perjudicado al sistema ecológico del país?

G.O. Si tomamos en cuenta lo que en cada caso es la transferencia tecnológica, o qué ha significado, es difícil dar una respuesta general. Sin embargo, podría decir que, tradicionalmente o hace algunos años atrás, la mayor parte de la tecnología que se nos transfería era en mi opinión de baja calidad, tanto desde el punto de vista de la productividad como desde el punto de vista de la prevención de impactos ambientales. Hay que reconocer, sin embargo, que en los últimos años algunas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de los países desarrollados, han hecho un cierto esfuerzo por facilitar transferencia tecnológica mejor adaptada a las condiciones ecológicas y a las de productividad de nuestro medio. El problema es que la transferencia, a mínima escala, tiene un impacto significativo sobre el medio ambiente: por ejemplo, ciertas tecnologías que se han estado importando o transfiriendo al Ecuador desde experiencias de otros países, son en principio buenas, pero requieren, primero, de un mayor esfuerzo para adaptarse mediante procesos de investigación y, luego, de un esfuerzo substancial muy grande de difusión para que puedan realmente generalizarse.

Lastimosamente, esas tecnologías blandas tienen muchas limitaciones y las acciones, tanto del estado como de los organismos no gubernamentales, son toda-

vía muy débiles. De manera que si se compara, en volumen, la transferencia tecnológica derivada de un modelo convencional y ciertos intentos de una transferencia de un modelo llamado alternativo, tenemos que la primera es muy alta, en gran parte altamente destructiva, o por lo menos no toma en cuenta suficientemente los impactos ambientales.

P. ¿Quién determina la política ambiental del Banco Mundial?

N.V.P. Existen dos temas diferentes sobre los que podemos hablar. Como ya mencioné, tenemos un análisis, proyecto por proyecto, sobre el impacto ambiental; en esta instancia, tenemos cuatro categorías y para proyectos que pueden tener un impacto ambiental se toman las asesorías necesarias, pero no por parte del Banco sino del país respectivo. Este es un aspecto interesante ya que la condicionalidad se la hace dentro del proyecto y no es impulsada por el Banco. El país que pide prestado el dinero es el que diseña la política ambiental. Por otro lado, tenemos el apoyo del Banco mediante el diálogo regular con los países. Si uno ve a su alrededor, aprecia que la degradación ambiental no viene a través de proyectos individuales, sino de un cúmulo de cientos o miles de personas que, por diferentes motivos locales, cortan árboles, contaminan un río o establecen alguna industria.

En fin, es el impacto acumulado de estas iniciativas el que causa la mayor parte de la contaminación ambiental. En estas circunstancias, el Banco asume un papel muy importante, mirando en esta cadena de hechos la causa de las contaminaciones ambientales y de esas políticas macrosociales.

Entonces, yo diría que en estos casos es el país que trabaja muy cercanamente con el Banco Mundial el que elabora sus políticas ambientales.

P. La iniciativa del Presidente Bush, "Enterprise para las Américas", amenaza con acelerar la explotación indiscriminada de nuestros recursos, especialmente bosques, como ya ha ocurrido con el acuerdo Canadá-Estados Unidos. ¿Por qué Fundación Natura no se ha pronunciado sobre este tema importante?

G.O. La Fundación Natura está haciendo un análisis sobre todas las implicaciones de la iniciativa para las Américas, pero todavía no existe un criterio institucional definido. Sin embargo, puedo adelantar que se ha planteado una serie de preocupaciones muy importantes sobre el asunto. La iniciativa para las Améri-

cas contiene algunas consideraciones e ideas interesantes en relación con la necesidad de contribuir a detener el deterioro ambiental, lo cual sin duda es un avance por lo menos teórico en la declaración de políticas de parte del gobierno norteamericano; sin embargo, parece que esta iniciativa exigiría altos costos a un país como el Ecuador para obtener beneficios realmente limitados, y este es uno de los asuntos que nosotros estamos estudiando ahora con mayor detalle. Tengo la impresión de que se exigiría demasiado a nuestro país, para obtener un escaso beneficio. Esta es una apreciación preliminar que, como dije hace un momento, la Fundación Natura tiene la intención de expresar como opinión institucional una vez que concluya el análisis exhaustivo que se está haciendo sobre este tema.

P. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la mayor parte del mundo no toma en forma suficientemente seria el asunto del medio ambiente. ¿qué opina usted al respecto?

N.V.P. Honestamente, yo creo en la cooperación. Si vemos que en 1972, en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el ambiente, la posición de los países en desarrollo era no tratar los asuntos del ambiente como únicos, nosotros debemos actuar de la misma manera. Esto ha cambiado enormemente en nuestra relación con los países que piden empréstitos. Con los nuevos préstamos, la relación es muy positiva. También eso nos ha permitido abrir nuestras relaciones a otros grupos dentro de los países que piden prestado dinero, y consultar con otros grupos, que puedan ser afectados por proyectos o políticas sectoriales, y con organizaciones no gubernamentales. Tenemos una gran cantidad de nuevas relaciones, según algunas instancias indicadas anteriormente por los directores un gran número de los países clientes están preocupándose mucho sobre el personal del Banco. Básicamente tenemos preocupación sobre los países clientes y sobre esta creciente relación de socios fuera del gobierno de los países.

P. ¿Qué ha hecho el Banco Mundial, específicamente, para persuadir a los países a que usen mejor sus recursos naturales?.

N.V.P. Hay varias maneras: el caso de la energía es uno de los clásicos ejemplos. Mucha gente ha opinado que, si los países en desarrollo se preocuparon más de la conservación y el desarrollo de nuevos planes de energía, tal vez pudieran salvar el 30% de los recursos que hoy están perdiendo. El Banco está dispuesto a favorecer estos proyectos. Por otro lado, el Banco ha sido expedito, útil, por

lo menos en desarrollar la capacidad institucional de los países, tanto para recabar la información necesaria para formular las políticas ambientales, como para que los mismos países se percaten de los recursos naturales que poseen y de la forma cómo pueden desarrollarlos mejor.

P. Sr. Van Praag, ¿me gustaría conocer los verdaderos motivos del patrocinio de este seminario?

N.V.P. Primeramente, yo no hablo por el Gobierno de los Estados Unidos, pero haré lo mejor que pueda como representante de la educación y entrenamiento sin fines de lucro. Trabajamos cercanamente con el gobierno tratando de promover políticas que podrían seguirse, porque pensamos que una de las áreas de una política progresiva es la cooperación ambiental. Estamos muy interesados en el ambiente como muchas personas lo han estado en los últimos años. Personalmente, antes de los últimos dos años, yo ignoraba tanto de los Estados Unidos como del resto del mundo con respecto a temas del ambiente. Esto ha ocurrido porque los movimientos políticos que se mencionaron anteriormente, están presionando en todo el mundo por el conocimiento de temas ambientales. Mi organización está tratando de apoyar en todo lo posible para educar gente de los EEUU y de todo el mundo.

P. En vista de las recientes reuniones cumbre, para tratar problemas como el efecto invernadero o capa de ozono, ¿cree usted que las supuestas determinaciones allí adoptadas van a influir en la cooperación del mundo desarrollado con el Tercer Mundo?

G.O. Creo que esas reuniones sí constituyen pasos importantes en este sentido, aunque todavía el tono de las discusiones, de algunos de los problemas globales, permanezca básicamente definido en función de los países desarrollados, como creo que sigue ocurriendo. El calentamiento global o el deterioro de la capa de ozono son problemas cuya preocupación está principalmente en el mundo desarrollado, más que en nuestros países. Creo que todavía pasará un tiempo para que se modifique un poco el tono de esas discusiones. Sin embargo, es importante que estos temas sean tratados con una perspectiva global, puesto que constituyen buenos argumentos para que los países del Tercer Mundo podamos plantear ciertas demandas a los países desarrollados.

El hecho de que se discuta sobre el efecto invernadero, el calentamiento global a nivel mundial, y se ponga de manifiesto que, entre las diferentes causas del efecto invernadero, se encuentra la destrucción de los bosques tropicales que constituyen un filtro importantísimo para las emisiones carbónicas y el alto volumen de emisiones de fluorocarbonos y anhídrido carbónico, de todo lo cual son principalmente responsables los países desarrollados.

El hecho de que se discuta sobre esta temática, donde hoy ya los dos mundos están de alguna manera involucrados, creo que sí sienta una base para que nuestros países puedan plantear demandas más específicas. Es decir, si bien hay sectores de los países desarrollados que siguen pensando que la tarea fundamental nuestra es proteger los bosques tropicales para que disminuya o se detenga el efecto invernadero, nosotros podemos decir que ésta es una tarea importante, pero más importante que esto es que los países desarrollados racionalicen el consumo de energía, que también ellos hagan un sacrificio reduciendo el consumo de hidrocarburos y, por lo tanto, la emisión de óxido de carbono.

Además, esas reuniones son muy importantes porque se emiten documentos útiles, aunque es cierto que todo depende de cómo nosotros usemos las conclusiones y los resultados de esas deliberaciones.

P. ¿Cómo pueden conseguir los periodistas latinoamericanos más información sobre actividades del Banco Mundial en su propio país?

N.V.P. El Banco saca mucho material sobre sus actividades relacionadas con el ambiente. Hay una versión en inglés del primer informe anual sobre el ambiente. El próximo año saldrá en español y francés. Además de eso hay un boletín bimensual sobre actividades ambientales, que cubre región por región, y que está a disposición de los interesados. Procuramos ver la función de nuestro Departamento de Ambiente como muy educativo y trascendental. Nos gustaría que nuestra relación, y el flujo de información hacia los medios de comunicación, mejore y se amplíe constantemente.

P. ¿Cuál es el más importante proyecto ambiental brasileño que el Banco Mundial analiza en este momento y que debe ser aprobado en 1991? ¿Qué piensa respecto de las discusiones diplomáticas hacia la conferencia de 1992 de la Organización de Naciones Unidas y cuál es la función del Banco en estas discusiones?

N.V.P. No soy experto en los proyectos individuales latinoamericanos, pero sé de un par de proyectos significativos en Brasil que están considerándose para financiamiento. Uno es eléctrico y otro es de conservación y manejo de tierras. El Banco está analizando, con las autoridades brasileñas, un proyecto de tres años encaminado a mejorar la capacidad del gobierno para manejar los programas de conservación, proporcionar asistencia al gobierno central y a unidades en las provincias. No se trata solo de mejorar la gestión burocrática, sino de enfocar principalmente el problema de la contaminación del agua, la reforestación y varios tópicos claves.

Acerca de la conferencia de 1992, he trabajado muchos años con la Comisión Europea en el desarrollo de sus actividades y en las de las Naciones Unidas. Tengo escepticismo acerca de la Conferencia Internacional, he pasado horas, meses, escuchando a representantes de los gobiernos, decir las cosas buenas que van a hacer. En 1992, lo que proporcionará la Conferencia en su enfoque para la comunidad internacional, será adelantar el interés nacional sobre los temas ambientales. El Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas está trabajando, conjuntamente con el Banco, para que se realice un buen número de convenciones acerca del cambio del clima, y los jefes de estado que van a Río pueden firmar los documentos correspondientes.

Así pues, el informe de 1992, tendrá un tema específico. Este año fue acerca de la pobreza, el próximo (1991) será sobre estrategias de desarrollo y el de 1992 será sobre ambiente. Mientras tanto procedemos con el proyecto, pero sobre la base de contribuir en el proceso de mejoramiento ambiental y no de involucrarnos específicamente en lo de la Conferencia.

P. ¿Cuándo ocurrió el episodio del informe ecológico al gobierno alemán y qué informaciones puede darnos sobre su contenido y el por qué de su ocultamiento?. Una segunda pregunta: en su opinión, ¿cuál es la dimensión probable de la crisis ambiental en la que estamos ingresando mundialmente, y si hay un ocultamiento de esta dimensión por los mecanismos dominantes de poder mundial?

A.E. El documento que yo cité salió en Alemania hace más o menos 10 años. Uno de los cinco científicos que fueron encargados de redactar ese documento político-ambiental, era amigo mío y me encargó la traducción al español, porque ese documento salió en varios idiomas y circuló por el mundo entero. Sé que ese

documento, hoy en día, es muy difícil de conseguir. Tengo una copia aquí o en Venezuela. Podría pensarse, quizá con alguna organización ambiental aquí en el Ecuador, de reproducirlo e imprimir una buena cantidad para hacerlo circular.

La otra pregunta es sobre el peligro de la situación ambiental en el mundo. Digamos que he pasado de la fase de mirar las cosas con optimismo o con pesimismo. Hoy día estas palabras para mí no significan nada, porque un optimista dice que una botella está medio llena y el pesimista dice que está medio vacía, entonces ahora los dos pueden discutir hasta el fin del mundo. Lo que sí debo afirmar, después de haber visto durante décadas el desarrollo de la cohesión del hombre y el ambiente, es que yo no puedo separar el ambiente del hombre: eso no es posible para mí. Después de haber visto el desarrollo y después de haber visto lo sucedido en los cinco continentes, soy escéptico sobre el futuro. Eso es lo que puedo decir, que soy profundamente escéptico, porque veo que, a pesar de las muchas tertulias y muchas propuestas que se han dado en las últimas décadas, en realidad no se produce nada, no hay ningún cambio en las relaciones entre el hombre y el medio ambiente.